



►► Cerámica de Sévres Rababah (cantanti del Nilo), del 2006.



►► La colorista y poco práctica estantería Carton, diseñada para Memphis en 1981.



►► La mítica máquina de escribir portátil Olivetti Valentine, diseñada en 1969.

ARTE ► ÓBITO

Fallece Ettore Sottsass, gurú del color en el diseño

► Creó en 1969 la llamativa máquina de escribir portátil Valentine, de Olivetti

► Fue el promotor del 'design radicale' y fundador del grupo Memphis

ERNEST ALÓS
BARCELONA

Al principio, las máquinas de escribir eran negras y metálicas. Después, grises. Hasta que en 1969 llegó la Olivetti Valentine de Ettore Sottsass, roja, de plástico y portátil. Una creación mítica del diseñador, arquitecto y teórico italiano, que falleció el pasado 31 de diciembre a los 90 años en Milán. Carismático, revolucionario pero también fieramente discutido por los defensores de la funcionalidad como único norte del diseño, Sottsass, hijo del arquitecto racionalista del mismo nombre, fue el introductor del color, el humor y el sentido lúdico en el diseño industrial. «Si algo se salvará, será la belleza», proclamó hace cinco años como balance de su carrera.

Aunque la funcionalidad de gran parte de su producción es más que discutible, Sottsass defendía, bajo lemas como «conjugar mecanización

y placer» o «la emoción antes que la función», que, desde su punto de vista, tenían una función incluso las piezas más descaradamente decorativas, como sus cerámicas. Aunque el resultado buscado no fuese material, como explicaba en una anécdota que repetía a menudo: «Una vez, hice una pequeña cerámica y se la di en mano a mi pareja: se puso a llover y me besó».

NECESIDAD DEL SER HUMANO // El arquitecto Juli Capella, que mantuvo una intensa relación con Sottsass desde el FAD y la revista *Ardi*, considera a Sottsass como el «diseñador más importante» del último cuarto de siglo. «No entendía el diseño —recordaba Capella— como una profesión, sino como la necesidad antropológica del ser humano de estar rodeado de cosas», una de cuyas funciones «es ser un símbolo».

Sus referentes, recuerda Capella, fueron India, la creatividad meridional

frente a la rigidez alemana y la *beat generation*, a través de su primera mujer, Fernanda Pivano. Durante más de 20 años, Sottsass diseñó máquinas de escribir, calculadoras y ordenadores para Olivetti, pero su gran influencia fue programática, como gurú del *design radicale* y del *nuovo design*, como fundador de los grupos Alchymia y Memphis (en 1981, con la participación, entre otros, de Hans Hollein, Arata Isozaki, Andrea Branzi, Michele de Lucchi y Javier Mariscal) y como teórico en las revistas *A.D.*, *Casabella* y *Domus*.

En los últimos años fundó un estudio de arquitectura en el que participaban varios de sus antiguos compañeros y discípulos de Memphis, en el que desarrolló proyectos de viviendas unifamiliares y su única gran obra pública, el aeropuerto milanés de Malpensa, considerado por la UE como el peor de Europa. Sottsass consideraba que su intervención había sido limitada por la primacía de los ingenieros y que su diseño, pensado «para la gente que espera o parte», fue tergiversado porque los aeropuertos contemporáneos «prácticamente son centros comerciales, en los que no interesan los problemas del pasajero». ≡



►► Ettore Sottsass, con su habitual pose melancólica, en 1999.

en 3 minutos

«Todos tenemos un pasado que revisar»

Quim Aranda
Escritor y periodista

El escritor (Barcelona, 1963) teje un tapiz de la España del siglo XX en *El avión de madera que logró dar media vuelta al mundo*.

GEMMA TRAMULLAS
BARCELONA

—Primera novela y primer reconocimiento. Ha sido usted elegido el nuevo talento FNAC, y no por edad precisamente...

—Por la edad, es cierto, da un poco de vergüenza. Stevenson murió con 44 años, los mismos que tengo yo, y

él ya había escrito magníficas novelas. Pero bienvenido sea el título, porque es un premio a cinco años de trabajo.

—Terminó el libro en el 2003, pero lo publica ahora.

—Es que estuvo dos años y medio pasando por 15, 16, 17 o 18 editoriales hasta que finalmente se lo quedó Candaya.

—Dio tantas vueltas como la primera novela de Harry Potter, y ya ve usted cómo le ha ido al mago.

—Ojalá fuera lo mismo.

—La novela trata de los ciudadanos Montilla, de los andaluces que emi-

graron a Catalunya en los años 50 y 60. ¿Ya le ha mandado usted un ejemplar de cortesía al presidente?

—No se lo he enviado porque me gustaría dárselo en mano y tener con él una primera conversación y luego una segunda cuando se lo hubiera leído. Pero con el montón de problemas que tiene el país no creo que tenga tiempo de leer las 600 páginas de mi libro.

—¿Cree usted que solo los que emigraron conectan emocionalmente con el libro?

—No, porque lo que relato es también una trágica historia de amor. Además, todos tenemos un pasado que revisar.



►► Quim Aranda.

—Y a veces quisiéramos borrar algunos episodios. Sin embargo, usted reivindica toda la memoria histórica.

—En los años 80, con la complicidad del PSOE y también de otros agentes políticos, se nos inculcó que había que olvidar el pasado de este país. Pero Zapatero lanzó la idea de la recuperación de la memoria histórica, que considero es una responsabilidad social.

—¿Se imagina usted qué le hubiera dicho su admirado Manolo Vázquez Montalbán acerca de su debut literario?

—Le había prometido que terminaría la novela en abril del 2003, pero cuando acabé la primera versión él ya había muerto. Yo creo que le hubiera gustado. Todavía le echo de menos. ≡